

MEDIO AMBIENTE Y MEDIO RURAL, ALIADOS, AHORA MÁS QUE NUNCA

Juan Carlos del Olmo, secretario general de WWF España.

Celsa Peiteado, técnica de Agricultura de WWF España.

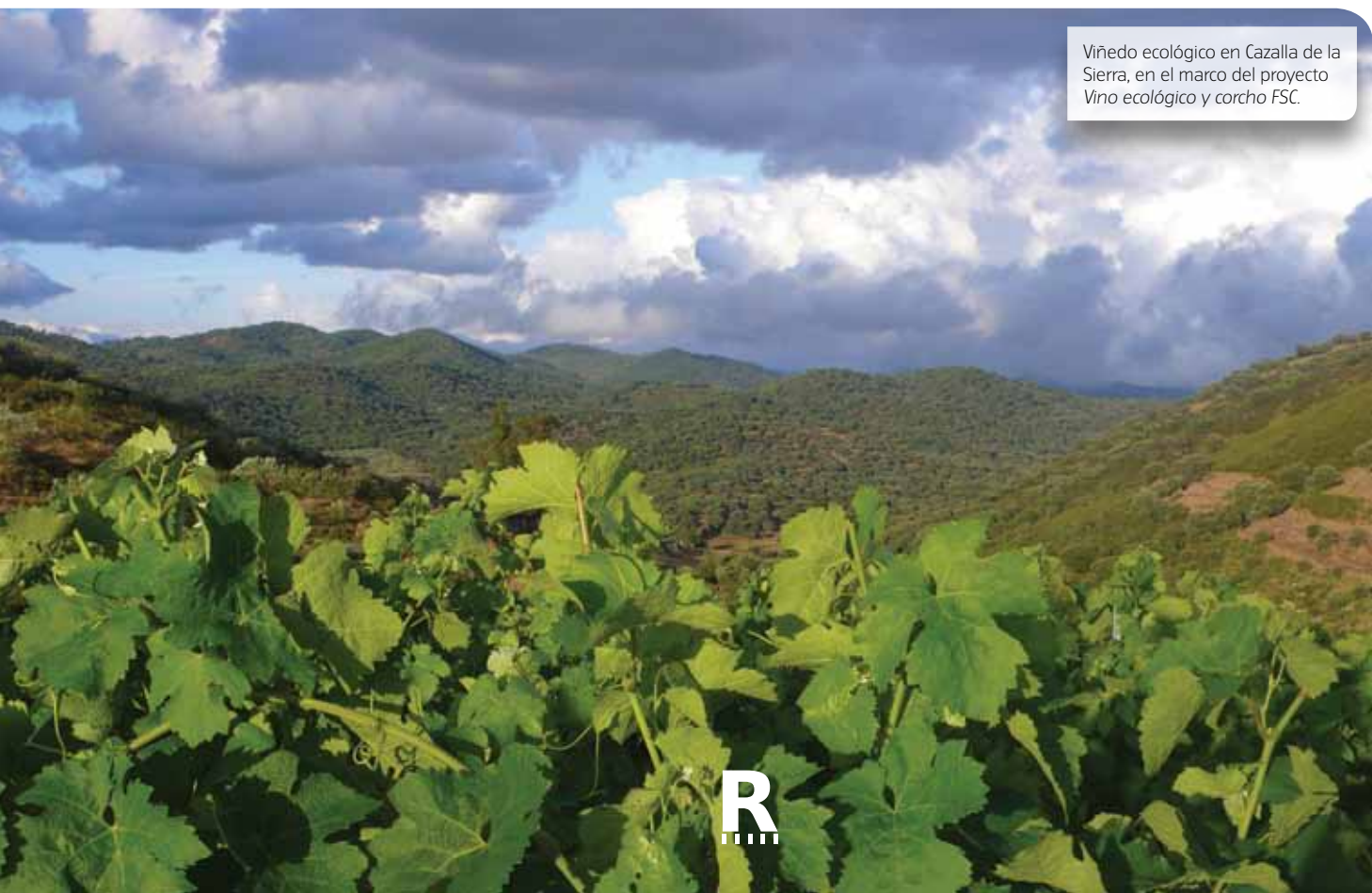
En la encrucijada a la que nos ha traído el actual modelo de desarrollo, basado fundamentalmente en la apuesta por producciones intensivas o en la construcción de grandes infraestructuras, ignorando la capacidad de los ecosistemas, son las zonas rurales las que más potencial tienen para hacer frente a esta crisis económica, social y ambiental que atravesamos. Para lograrlo, es hora de apostar por un cambio total de paradigma, acorde con los principios de la Estrategia Europa 2020: un nuevo modelo inteligente, integrador y sostenible para el medio rural.

En WWF estamos convencidos de que el cambio de paradigma en el medio rural es necesario y también posible. Pero hacer frente a este reto exige valentía, innovación y, sobre todo, implicación de todos los interesados en la búsqueda de propuestas que conjuguen objetivos sociales, económicos y ambientales. Para ello existen diversas herramientas. Sin lugar a dudas, una de las principales es la Ley 45/2007 para el Desarrollo Sostenible del Medio Rural. Aunque sus comienzos han sido complicados, es una norma pionera, en la que los diversos actores del mundo rural hemos trabajado para proponer y alcanzar estos objetivos comunes. Dotarla de presupuesto suficiente, animar a las comunidades autónomas para que continúen con su desarrollo y evaluar sus resultados para mejorar su futura aplicación deberían ser los pasos a dar sin más dilación.

A la par tenemos la Red Rural Nacional, lugar de encuentro de organizaciones agrarias, ecologistas y de desarrollo rural, entre otras, para el debate sobre temas de calado. La nueva Política Agraria Común (PAC) o los sistemas de alto valor natural, entre otros, han sido objeto de diversos grupos de trabajo en el seno de esta red, lo que ha permitido elaborar importantes propuestas conjuntas de cara al futuro. Una experiencia muy útil y enriquecedora que debe continuar.

24

Viñedo ecológico en Cazalla de la Sierra, en el marco del proyecto *Vino ecológico y corcho FSC*.



Tampoco podemos olvidar a la que sin duda, en estos momentos, es la estrella central del debate, la nombrada PAC. En WWF trabajamos por su cambio, al ser obsoleta e ineficaz. Aún distribuye la mayor parte de sus fondos entre grandes explotaciones de carácter intensivo, con indudables impactos sociales y ambientales. Principios como los de “dinero público para bienes públicos” y “quien contamina, paga” deben ser la base para esta política más allá de 2013. No sólo para corregir las deficiencias mencionadas, sino porque esta propuesta es la que más favorecería a un país como el nuestro, con una amplia superficie de explotaciones en Natura 2000 y una enorme riqueza en sistemas de alto valor natural, como dehesas o pastos con ganadería extensiva, en peligro de desaparición. Es hora de un apoyo decidido a aquellos agricultores y ganaderos que con su actividad preservan especies, cultivos y razas amenazadas, conservan la fertilidad natural del suelo y el agua en nuestros ríos o luchan contra el cambio climático, creando empleo y fijando población en el medio rural.

Aprovechando, además, que la Comisión Europea apuesta por una aplicación coordinada de todos los fondos europeos en el futuro, no podemos olvidar otras dos políticas relevantes: la forestal y la pesquera. En el primer caso será necesario seguir trabajando en herramientas que aseguren una gestión ambientalmente responsable, socialmente beneficiosa y económicamente viable de los bosques, como la que garantiza la certificación FSC (Forest Stewardship Council).

En el caso de la política pesquera, el futuro de numerosas zonas costeras y especies, como el atún rojo, dependerá de que España lidere la apuesta por la recuperación de las pesquerías, sin olvidar otras herramientas, como las reservas pesqueras. Éstas permiten mostrar que la alianza entre pescadores y sociedad civil, junto a la aplicación de modelos de cogestión, son claves para asegurar una pesca con futuro, rentable y respetuosa con el mar y sus recursos.

Pero hay más, la búsqueda de nuevas fuentes de financiación, dados

los cada vez más escasos recursos públicos, la transición hacia un nuevo modelo de gobernanza territorial y el medio ambiente como fuente de empleo cobrarán cada vez más importancia. Existen múltiples herramientas para afrontar estos retos, algunas ya en marcha, como el enfoque Leader, y otras con gran potencial por explorar. Los contratos territoriales, la custodia del territorio y políticas de compra pública responsable pueden ser aliados en este tramo del camino y, por tanto, deben ser objeto de apoyo por parte de las administraciones competentes.

“Los contratos territoriales, la custodia del territorio y políticas de compra pública responsable deben ser objeto de apoyo por parte de las administraciones competentes”.

Por último, están las políticas ambientales. Frenar la acuciante pérdida de biodiversidad, resolver el problema de sobreexplotación y contaminación de los recursos naturales y hacer frente y adaptarnos al cambio climático no son un lujo en tiempos de crisis, sino una necesidad. El alcance de estos objetivos ambientales dependerá en gran medida de las decisiones que se tomen para el medio rural en los próximos años. Sólo con un medio ambiente sano, aseguraremos los servicios que gratuitamente nos prestan los ecosistemas –como la provisión de agua de calidad, base de toda actividad económica– y, con ello, el futuro del medio rural.

Por estas y otras muchas razones de peso, en WWF estamos seguros de que la protección del medio ambiente y la defensa del medio rural deben caminar juntos hoy más que nunca. **R**



Ganadería extensiva: un ejemplo de simbiosis entre medio ambiente y desarrollo rural.



Buenas prácticas en regadío: uso eficiente de los recursos a favor del medio ambiente y de la actividad agrícola.